

Algunas reflexiones desde la óptica del trabajo de dramaturgismo y traducción acerca de *Philotas*

Soledad Lagos, Dr. phil

Doctora en Filosofía y Letras y Magíster Artium por la Universidad de Augsburgo; Traductora inglés-alemán por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Dramaturgista y profesora de la Escuela de Teatro de la Universidad Mayor, Santiago de Chile.

Al momento de enfrentar como dramaturgista el trabajo con Alexander Stillmark, que presupuso además una nueva traducción del texto de Lessing al castellano por parte mía, la primera crítica que le manifesté a nuestro director invitado fue la absoluta ausencia de personajes que representaran a las *otras* víctimas de toda guerra en la obra: en primerísimo lugar, las mujeres y los niños. Me chocaba que ellos no aparecieran por ninguna parte en *Philotas*. Peor aún, ni siquiera se los mencionaba o evocaba... Me parecía que esa omisión debía tener algún sustento teórico de peso, dada la crítica oposición que Lessing ejerciera en contra del discurso bélico en su época.

En cualquier caso, si se indaga en la recepción que tuvo *Philotas* entre sus contemporáneos, llama la atención el hecho de que se utilizara el texto tanto para criticar y condenar como para alabar y fomentar el espíritu bélico. (Schmidt)

En el transcurso de mi búsqueda de posibles razones para la omisión a la que aludo, los elementos más iluminadores fueron las denominadas *virtudes prusianas*, que enumero a continuación: la honestidad, la moderación, la laboriosidad, la obediencia, la franqueza, el sentido de justicia, el temor a Dios, sin perjuicio de la tolerancia religiosa, la dureza, más con uno mismo que con los demás, la audacia, el sentido del orden, la conciencia del deber, la puntualidad, la probidad, la abnegación, la austeridad, el valor a toda prueba,

lealtad, la integridad, la subordinación, la discreción y la confiabilidad (Schoeps).

Demás está decir que todas estas virtudes se les adscribían a los prusianos de entonces, sujetos indudablemente masculinos, encargados de aplicar y perpetuar el discurso patriarcal, puesto que en esos años a las mujeres se les asignaban las tareas domésticas, constituyendo la crianza de los hijos la labor central; pero ellas en ningún caso eran visibles en el discurso público. Las mujeres no participaban siquiera de la consolidación, menos aún de la implementación y ejecución de modelos de pensamiento destinados a reglamentar la convivencia social de Estados en formación y constante cambio. Las virtudes prusianas, en todo caso, no se deben entender como rasgos absolutos, sino que, en su calidad de herramientas sociales, el efecto de cada una sólo es susceptible de ser observado y modificado en comunidad. En este contexto, no deja de ser llamativo el hecho de que estas virtudes, incluso en nuestros días, tengan plena vigencia en el inconsciente colectivo alemán, por considerárselas una de las grandes riquezas de la nación.¹

De Chile suele decirse que sus habitantes son los ingleses de Sudamérica. Alexander Stillmark insistió durante nuestros encuentros de trabajo en que, para los demás países del continente, los chilenos éramos vistos como los prusianos de Sudamérica, argumentando a la luz de las virtudes enunciadas más arriba y arguyendo que estas virtudes se encontraban presentes en el inconsciente colectivo nacional.

Para Alexander, formado como actor y director en el rigor del Berliner Ensemble, el diálogo con sus colegas chilenos se sustentaba en la premisa de que, a pesar de las diferencias de contexto histórico, sociopolítico, económico y cultural, en momentos específicos de la historia chilena y la alemana estas virtudes prusianas

Óscar Hernández
y Salvador Burrell.



María José de la Maza

habían sido manipuladas en pos de fines muy alejados a los ideales de la Ilustración y no sólo habían sido vaciadas de sentido, sino que se las había transformado en sus respectivos opuestos. Sólo así era posible tratar de entender el perverso rigor con que se había asesinado a ambos lados del mundo en un siglo como el XX, donde en teoría los habitantes de Chile y Alemania disponían de las herramientas analíticas necesarias para oponerse a todo tipo de fanatismos.

Con el trasfondo del pasado histórico reciente, analizar las motivaciones del joven príncipe *Philotas* para decidir su propio sacrificio antes que rendirse al rey enemigo, fue una tarea ardua, pero a la vez fructífera: Alexander insistía en el análisis exhaustivo de cada una de las frases del texto de Lessing, de modo de llegar a

1. La misma Canciller alemana Ángela Merkel, por ejemplo, ha recurrido con frecuencia a las virtudes prusianas para alabar el trabajo de los miembros de su coalición CDU-CSU. Véanse, por ejemplo, pasajes del discurso que ella pronunció durante el 66º cumpleaños de Edmund Stoiber, quien en ese momento concluía su período como Presidente de la CSU bávara (Luck).

acciones físicas en el escenario que estuvieran en diálogo con ellas, independientemente del hecho de que dicho diálogo en ocasiones se construyera sobre la base del desmantelamiento de la lógica inherente al subtexto que cada una de esas frases encerraba.

La transferencia cultural no fue una operación sencilla: acercar a nuestro tiempo un texto escrito en el siglo XVIII, en alemán, por un autor que deseaba mostrar una sociedad en descomposición a causa de la destrucción absurda que una guerra conlleva, presupuso largas conversaciones en el Teatro Nacional Chileno, situado frente al símbolo más relevante del poder político: el Palacio de la Moneda.

Nuestro proceso de ensayos comenzó en el mes de julio de 2007, en pleno invierno chileno, aprovechando el breve período de vacaciones de los colegios y las universidades. Durante ese período, en el Teatro Nacional se trabajaba a razón de ocho horas diarias en salas sin calefacción o, a lo sumo, se disponía de una pequeña estufa, en torno a la cual todos los involucrados en este proceso de preparación del montaje nos reuníamos durante nuestras breves pausas, por razones obvias.

Con anterioridad a nuestra primera reunión con Alexander, yo había elaborado la traducción del texto, basándome en la musicalidad de la lengua empleada por Lessing e intentando transferirla a la versión chilena, fiel a mi comprensión personal del término *traducir*, que, en alemán, siempre me conduce a la imagen de alguien que traslada a otra persona a la otra orilla de un río, acompañándola. Eso presupone un arduo trabajo de decodificación cultural, que redundaba en la construcción de un tejido en el que es preciso mantener la cultura contenida o plasmada a través de la lengua del original, empleando asimismo todas las herramientas

y mecanismos de orden técnico que sean necesarios y efectivos para estructurar el texto traducido. Me irrita el cliché del traductor-traidor, instalado en el inconsciente colectivo a partir del dicho en italiano. El verbo *übersetzen* alemán es tanto más poético y polivalente que esa burda reducción de una actividad tan fascinante como compleja. Intenté explicarles esa idea a todos los integrantes del elenco y creo que les fue útil abordar la lectura de mi versión teniendo presente esa definición de la actividad de traducción, conceptualización a la que me he ido acercando en forma paulatina, pero no por ello menos decidida, en el transcurso de los largos años que llevo practicando este oficio.

Los actores solían preguntar por matices específicos de ciertas expresiones, aportaban sus comentarios, siempre constructivos, no sólo en pos de una revisión y discusión analítica colectiva del material traducido con el que contaban, sino para ir trabajando también en conjunto los rasgos que cada uno de los personajes que ellos creaban iba adquiriendo día a día. Traducir un texto implica intentar *trasladar* una cultura a otra, de manera tal que quienes viven en la cultura de destino se maravillen por los rasgos propios de la cultura de origen, pero al mismo tiempo, y precisamente gracias a la traducción efectuada, se puedan reconocer en la propia.

Se podría afirmar que el proceso de gestación de este montaje se sustentó en un fructífero diálogo entre los representantes de dos culturas que, en muchos de sus rasgos característicos, hacen posible que quienes viven, trabajan y aman en ellas, sean capaces de tender puentes hacia lo que creemos desconocido, lejano o ajeno. Por paradójico que parezca, gracias al empeño de Alexander, la tragedia de *Philotas* terminó siendo una tragedia chilena, a pesar de nuestra incredulidad inicial. ■

Bibliografía

Lessing, Gotthold Ephraim, *Philotas* – Traducción de M. Soledad Lagos (texto tipografiado e inédito), Santiago de Chile 2007.

Luck, Harry. "Geburtstagsparty: Merkel lobt Stoibers preußische Tugenden" ("Fiesta de cumpleaños: Merkel alaba las virtudes prusianas de Stoiber"), www.focus.de Del 29.9.2007.

Schmidt, Erich, *Lessing – Geschichte seines Lebens und seiner Schriften (Vol. I und II)*, Hamburg 1899: Weidmannsche Buchhandlung.

Schoeps, Hans-Joachim, *Preußen - Bilder und Zeugnisse*, Frankfurt am Main 1995: Suhrkamp Verlag, 1995.